



### Manuel M. Merino.

Durante la última semana del pasado mes de Marzo, expuso en la galería de la Caja de Ahorros cacereña, el pintor Manuel M. Merino, una colección de 22 óleos, sobre motivos paisajísticos principalmente.

---



---

## Arte

---



---

### EXPOSICIONES EN CACERES

Manuel M. Merino, madrileño, veterano expositor —ésta de Cáceres es la 39—, segunda y tercera Medalla de Paisaje en el Salón de Otoño de Madrid, nos ofrece una completa muestra de su dominio y conocimiento de la interpretación pictórica del paisaje. Su obra adscrita al figurativismo, de pincelada tenue de poco empaste, nos transcribe una visión un tanto romántica de esos campos húmedos, de exuberante vegetación del norte hispano, cuyo entorno se presta inmejorablemente a estas realizaciones de brillante cromatismo. Manuel M. Merino, es un profesional que sabe buscar el rincón adecuado para sacar su mejor partido. Los verdes musgosos, los azules de las aguas, los ligeros celajes de las montañas en la lejanía, árboles de troncos desnudos zarrandados por el ábrego, todo armonizado y con buena ejecución constituyen la base de su trabajo. Pintura casi fotográfica, objetiva y realista, un tanto profesionalizada, de oficio, que busca a ese cliente, enemigo de los *ismos* de vanguardia, que quiere lo veraz y compra lo que ve y comprende.

### José Hernández Parra.

En la sala de exposiciones de la Diputación provincial, del 20 al 26 de Abril, el pintor José Hernández Parra, presentó al público cacereño 28 óleos sobre tablex, representando bodegones, siete de ellos miniaturas.

Hernández Parra, es suficientemente conocido en Cáceres, ésta es su 5.ª exposición —todas con éxito económico—, pintor natural de Badajoz, afincado en Mérida, alumno de Covarsi y continuador de otro pintor badajocense, autor también de artísticos bodegones, Felipe Checa, del que Hernández Parra se titula seguidor fiel. Hernández Parra a sus muchos galardones, añadió en Septiembre del pasado año el primer premio del Ayuntamiento de Mérida, y en el mes de Mayo expone en Sevilla, en el Círculo Mercantil.

Los bodegones que Hernández Parra presenta en esta exposición siguen la tónica general trazada desde el principio de su carrera pictórica, bodegones de corte clásico, académicos, de fino dibujo y correcta realización, meticoloso en los detalles como los más exigentes maestros del siglo XVII. Sus manzanas, naranjas, limones, son palpable reflejo de la realidad. Lo mismo nos cabe decir de sus representaciones de peroles y calderos metálicos, de sus jarras vidriadas, mariscos, loza y cristalería, todos tratados con su mística técnica, sin la menor huella

de pincel. Sólo en un par de cuadros observamos ligerísimas señales de espátula, tímido contraste con la lisa superficie de toda su producción.

Sus miniaturas, en idénticos cauces, son delicadas muestras artísticas de la pección, arte y laboriosidad de este afamado pintor extremeño que se llama José Hernández Parra.

### Juan José Narbón.

El día 5 de Mayo inauguró el pintor Juan José Narbón, en los salones de la Diputación provincial, una muestra de arte, exponiendo a la curiosidad de los cacereños amantes de la pintura 34 óleos sobre lienzo, cuatro *guaches* y catorce dibujos a lápiz. Mucho público asistente, Narbón es pintor para la polémica, se le aplaude o se le discute, no hay término medio. En la memoria de los cacereños están sus anteriores exposiciones, todas de escándalo, en el sentido de la sorpresa, de la originalidad y de la admiración. Aquella de los bodegones chorreantes de sangre, causó impacto por su realismo, luego las no-figurativas en las que el artista batallaba en el abstracto más subjetivo y terminó en el enrevesado y laberíntico mundo pictórico del americano Pollock... Todo Cáceres se dio cita en la exposición de Narbón, figuras de la medicina, del foro, de la política, artistas, literatos..., por allí andaban con sus comentarios, entre otros muchos, José Canal, el académico conde de Canilleros y el director de ALCÁNTARA, Carlos Callejo... Público heterogéneo, de toda condición y variedad de edades.

En esta exposición, Narbón vuelve, siguiendo la tónica del arte actual, al figurativismo, pero entendámonos, al neo-figurativismo, sin llegar a las rigideces del hoy llamado superrealismo norteamericano, o arte calcado de la más exigente imitación fotográfica. En sus nuevas obras Narbón no abandona enteramente su abstracto, ni mucho menos el fuerte expresionismo de sus más recientes producciones.

Su técnica, es particular, observamos en sus cuadros, junto a la pincelada leve que deja al descubierto la trama del lienzo, otras de más empaste, ejecución que permite al artista la consecución de volúmenes de gran efecto y brillantez.

Su paleta de muy limitado colorido, abunda en ocre, jugando con la gama de esos pardos que tanto califican a Extremadura, dosificando los azules y grises; ausentes los colores metálicos, utiliza con verdadera maestría los negros y blancos absolutos a los que sabe sacar fuertes contrastes que dan carácter y fuerza atractiva a sus obras.



«Esperando la lluvia», óleo de Juan José Narbón, expuesto recientemente en Cáceres

De toda su anterior producción creemos que son estos lienzos donde Juan José Narbón se identifica con su pintura y expone fielmente la filosofía, la idiosincracia y los problemas extremeños. Ya es un simbolismo utilizar los ocren en los paisajes de la «tierra parda» y la identidad de tonos del campesino cacereño con su terruño, que a veces cuesta trabajo distinguir en el cuadro por la similitud del colorido, por la ósmosis entre el hombre y su medio. Creemos que Narbón ha pretendido con su pintura universalizar lo particular de nuestra tierra. Para este comentarista, los mejores cuadros de la muestra, son sin duda, los de temática extremeña, donde más fielmente se refleja la fuerza del artista. Ejemplos: El titulado *Extremeños* de construcción piramidal, de pincelada rápida, espontánea, que a pesar de su figurativismo podría pasar por un abstracto de recia enjundia; citemos *Sobre el cancho*, donde la circunstancia del hombre y su medio ambiente se confunden. Extremadura está ahí, igual que en *Cántaros*, *Cuatro gotas* y *Burlada*, el expresionismo de su paleta deforma, no mucho desgraciadamente, nuestra realidad. Narbón es igualmente realista en todos sus paisajes, pero sobre todo en el bello y armonioso *Portezuelo*, o en el titulado *Alrededores de Arroyo*, de mágica y sedante plasticidad, de gran calidad y fuerza emotiva. El cuadro *Niños*, nos ofrece con el borriquillo conformista y los chicos, una delicada composición pictórica que es todo un lírico mensaje de efectista impresión.

Este interesante conjunto artístico de Narbón se complementa con cuatro composiciones abstractas, *quaches*. sobrias y finas, en gris muy decorativas y catorce dibujos a lápiz, vigorosamente expresionistas, donde el artista a través de su particular prisma expresa la visión del mundo y la vida que le rodea.

**J. A. OLIVER MARCOS**

